

CRÓNICA Y BIBLIOGRAFÍA



UPSALA 1968: IV ASAMBLEA DEL CONSEJO MUNDIAL DE LAS IGLESIAS

No queremos hacer aquí una crónica detallada de la Asamblea de Upsala, pues ha hecho ya en otros lugares y en estos momentos carecería de interés¹. Nos limitaremos a exponer unos elementos para una evaluación teológica del hecho de Upsala. Tal hecho trasciende, en cierto modo a los documentos, pero se basa firmemente en ellos. Nuess-tra valoración será forzosamente provisional, ya que el hecho está todavía demasiado cercano a nosotros.

Para poder entender y valorar la IV Asamblea hay que tener en cuenta el cambio de panorama que ha tenido lugar desde la Asamblea de Nueva Delhi en el horizonte ecuménico². El informe de «Fe y Orden» aprobado por la Asamblea de Upsala dice muy acertadamente:

Los acontecimientos ocurridos durante los últimos siete años, desde la pasada Asamblea, han transformado el clima en el cual se ha perseguido esta búsqueda de la unidad. Casi todas las Iglesias ortodoxas han llegado a ser miembros del Consejo Mundial. La Iglesia católica romana, después del Concilio Vaticano, es un «partenaire» ecuménico en un nuevo sentido. Los estudios exegéticos contemporáneos han planteado la cuestión de saber si se hallan una diversidad de eclesiologías en el Nuevo Testamento

¹ Por ejemplo en: A. PERCHENET, *Upsal, chrétiens ensemble* (Paris, 1968); K. SLACK, *Uppsala Report. The Story of the WCC Fourth Assembly* (Londres, 1968); PASTEUR EBERHARD et PÈRE BEAUPÈRE, O.P., *Uppsala 1968. Une étape vers l'unité* (Paris, 1968); ANTOINE WENGER, *Upsal. Le défi du siècle aux Eglises* (Paris, 1968); L. SANDRI, *Rassegna e Bilancio conclusivo della IV Assemblea Generale del CEC*, en «Il Regno» 165-16 (1968) 317-332; A. MATABOSCH, *Upsala 1968: Encrucijada ecuménica*, en «Destino», nn. 1610 (10 agosto 1968) 13-15 y 1611 (17 de agosto) 10-13; E. LANNE, *La quatrième Assemblée du Conseil oecuménique à Upsal: 4-19 juillet 1968*, en «Irenikon» 41 (1968) 318-343; M. VILLAIN, *L'Assemblée d'Upsal*, en «Rhythmes du Monde» 16 (1968) 165-191; JULIÁN GARCÍA HERNANDO, *La Asamblea de Upsala*, en «Diálogo ecuménico» 3 (1968) 337-366; ANTONIO M.^a JAVIERRE, S. D. B., *Upsala 1968: el diálogo ecuménico bajo el signo de la antropología*, en «Revista española de teología», 28 (1968) 255-296.

² Uno de los mejores estudios preparatorios es el de CHARLES MOELLER, *A la veille de l'Assemblée d'Upsal*, en «Irenikon» 41 (1968) 164-224. También es interesante: C.-J. DUMONT, *Le Conseil Oecuménique et ses problèmes*, en «Vers l'Unité chrétienne» 21 (1968) 1-8, 21-27 y 45-55.

y si esta diversidad justifica una multiplicidad de denominaciones. La renovación del interés por los estudios patristicos y la reanudación de la discusión sobre la Tradición y las tradiciones han dado una nueva profundidad histórica a nuestra discusión sobre la unidad. La Conferencia de Ginebra sobre Iglesia y Sociedad ha estimulado de manera inesperada la conciencia de las Iglesias hacia las aspiraciones de la humanidad a una vida más desarrollada y a las nuevas posibilidades de llegar a ella. El estudio sobre la estructura misionera de la comunidad, autorizado en Nueva Delhi, y otros estudios relacionados con ella, han levantado, en ciertos ambientes, cuestiones radicales sobre las estructuras tradicionales de las Iglesias y, por consiguiente, sobre la forma de la unidad que ellas presuponen. Un diálogo vigoroso con los adeptos de otras religiones u otras ideologías ha comenzado. Muchos jóvenes contemporáneos, preocupados por el testimonio y la acción de los cristianos en el mundo, están descontentos de la lentitud de los progresos de las Iglesias hacia una unidad que ellas han proclamado con frecuencia ³.

La cita es larga, pero valía la pena; es un magnífico resumen de las situación planteada.

¿Cuál ha sido la respuesta de la Asamblea ante esta nueva panorámica? Podría responderse con una sola palabra: renovación. No puede concebirse un avance en profundidad en el camino ecuménico, sin una profunda renovación de las Iglesias y los cristianos. El tema general de Upsala es muy significativo: «He aquí que yo hago nuevas todas las cosas» (Apoc. 21,5). El Secretario General del Consejo, E. Carson Blake, había dicho meses antes: «nuestra esperanza y nuestra oración son que la Asamblea de Upsala... sea utilizada por Dios para aclarar, fortalecer y renovar a toda su Iglesia por medio de nuestra adoración común, nuestro estudio en común de la Biblia y de los problemas más importantes que preocupan a los hombres de hoy. Y esto, no en función de un interés personal, sino como prenda de la intención y la promesa de Dios de renovar finalmente toda su creación». Intentando aclarar el tipo de renovación requerido y su fundamento, el Metropolitano Ignacio de Lattaquié, en su magistral conferencia de apertura de la Asamblea, dijo que «el acontecimiento en nuestro mundo de la Novedad creadora del Dios viviente es Cristo, su Logos encarnado y vencedor de la muerte», «hecho nuestro... por el Espíritu Santo», «que introduce un dinamismo nuevo en el mundo horizontal» y que «es vivido dentro de la Iglesia». Pero, añade, «¿qué hacemos nosotros con este

³ *Rapport d'Upsal 1968. Rapport officiel de la quatrième Assemblée du Conseil Oecuménique des Eglises. Upsal, 4-20 Juillet 1968. Edité par Norman GODALL, Genève, 1969, p. 231.*

don?»: «es necesaria una renovación radical en nuestras Iglesias», para serle fiel⁴.

Para hacer practicable esta renovación a nivel eclesial era necesario hallar caminos concretos, tanto en el plano de las directrices doctrinales como en el de las tareas a cumplir por parte de las Iglesias y de la misma organización del Consejo Mundial, en tanto que órgano funcional al servicio de la Unidad. Ésta fue la tarea de las diversas secciones (principios de renovación) y comités (determinación de directrices futuras para el Consejo Mundial). Los puntos doctrinales de renovación fueron seis:

- Sección I: «El Espíritu Santo y la Catolicidad de la Iglesia»
- » II: «Renovación de la Misión»
- » III: «Desarrollo económico y social»
- » IV: «Hacia la justicia y la paz en los asuntos internacionales»
- » V: «El culto»
- » VI: «Hacia nuevos estilos de vida»

Los informes de los Comités que tienen un mayor valor teológico son los de «Fe y Orden», «Iglesia y Sociedad» y la decisión de emprender un estudio sobre la antropología cristiana. Examinemos cada uno de estos documentos.

Las Iglesias y el mundo o el Ecumenismo secular

Upsala acentuó de forma clara que una fuente preferente de renovación de las Iglesias debía ser su fidelidad en el servicio al mundo. El mismo «Mensaje de la IV Asamblea a todos los hermanos cristianos» comienza así:

El choque provocado por los asesinatos políticos, el desorden de las guerras, las quejas de las revueltas de los estudiantes, las esperanzas suscitadas por el impulso científico: así se caracteriza el año 1968. En este clima nos hemos reunido en Upsala. Y antes que nada hemos escuchado.

Hemos oído como las masas reclamaban la paz; los hambrientos y explotados, la justicia; las víctimas de la discriminación reivindicaban su dignidad de hombres.

Dios también oye estos gritos y nos juzga. Pero su palabra nos libera. Hemos oído como nos decía: «Yo os precedo. Cristo ha cargado con vuestro pasado culpable y el Espíritu os confiere la libertad de vivir para los demás. Vivid, pues, en el porvenir

⁴ *Rapport d'Upsal 1968*, pp. 297-298. También el Decreto sobre Ecumenismo, n.º 6, afirma claramente la renovación como medio indispensable para llegar a la unidad.

de mi reino y traducid vuestra gozosa adoración en actos audaces. Jesucristo, el Señor, nos ha dicho: «Mirad, todo lo renuevo»⁶.

Este escuchar al mundo tuvo lugar especialmente durante los primeros días de la Asamblea: Países ricos y pobres, racismo, educación, derechos del hombre... Personalidades como Kenneth Kaunda, Lady Jackson, James Baldwin, Lord Caradon... Los miembros del «Staff» de Ginebra se apuntaron un claro éxito. Toda esta presentación actuó como un revulsivo y encaró a las Iglesias con estos problemas. En el fondo no fue más que presentar, en un nivel menos técnico, la problemática de la Conferencia de «Iglesia y Sociedad» (Ginebra, 1966) y de la de Beyrouth, organizada conjuntamente por «Iglesia y Sociedad» y la Comisión pontificia «Justitia et Pax» (abril, 1968).

El Cristianismo en nuestros días tiene planteado fuertemente el problema «verticalismo-horizontalismo»: ¿debemos insistir en la salvación eterna por un Dios trascendente, con peligro de olvidar los problemas del hombre de hoy? O bien ¿debemos potenciar el amor al hermano, en la lucha por el hombre, en detrimento de su aspecto trascendente y eterno? La trascendencia absoluta de Dios ha sido siempre uno de los pilares básicos del Consejo Mundial. No en vano Karl Barth y los que formaron la llamada «nueva ortodoxia», siguiendo a Lutero, han insistido sobre este punto y han ejercido gran influjo en el Consejo Mundial. Pero hoy parece que en ciertos ambientes se pone en entredicho el aspecto trascendente en favor del horizontal, o sea del esfuerzo para humanizar al mundo (v. g., Altizer, Van Buren, Hamilton, Dorothea Sölle...).

W. A. Visser't Hooft (Comité Central, Ginebra, 1966) y Carson Blake (Eraklion, 1967) afirmaron fuertemente la trascendencia de Dios. En esta misma línea, pero completándola, en sus respectivas conferencias ante los delegados de Upsala, insistieron en que no puede haber verdadero cristianismo sin un efectivo servicio a la humanidad. Visser't Hooft dijo:

Un cristianismo que hubiera perdido su dimensión vertical habría perdido su sal y no sólo sería insípido sino también sin utilidad para el mundo. Pero un cristianismo que utilizara las preocupaciones verticales como un medio para escapar de sus responsabilidades con respecto al hombre y a su vida común, sería, ni más ni menos, una negación de la encarnación, del amor de Dios por el mundo, manifestado en Cristo⁶.

Más adelante añade estas frases que ya se han hecho célebres:

⁶ *Rapport d'Upsal 1968*, p. 1.

⁶ *Id.*, p. 314.

Cualquiera que sea el número de las resoluciones y de las declaraciones moralizantes, nada nos ayudará en nuestra coyuntura presente si no encontramos otra vez, en primer lugar en la teología, la enseñanza y la predicación, la doctrina bíblica, claramente expresada, de la unidad de la humanidad, dando así a nuestras Iglesias un fundamento sólido para abordar toda la cuestión de la justicia económica mundial y haciendo aparecer de golpe una motivación mejor y más convincente para la ayuda al desarrollo. Ya es hora de comprender que todo miembro de la Iglesia que rehúsa prácticamente asumir una responsabilidad hacia los desheredados, estén donde estén, es tan culpable de herejía como aquellos que rehúsan tal o cual artículo de la fe. La unidad de la humanidad no es simplemente un bello ideal que está en las nubes; es una parte integrante de la revelación de Dios. Más que en otras partes es aquí donde la dimensión vertical dada por Dios es esencial para toda acción sobre el plano horizontal o inter-humano ⁷.

En el fondo lo que el Dr. Visser't Hooft pedía era una fundamentación teológica de la intromisión de las Iglesias en los problemas inter-humanos.

Para el Metropolitano Ignacio la aparente oposición inmanencia-trascendencia debe integrarse en una síntesis superior: «La tensión dramática en que vivimos no es entre trascendente conceptual y un inmanente fenomenal, sino entre dos tiempos: este tiempo de ahora que es dialogal ciertamente, pero también diabólico, y el tiempo nuevo que es parusíaco y convierte en "pascual" al tiempo actual. Es el Espíritu Santo el que instaura esta tensión (...) El acontecimiento de la novedad está en el interior de la historia justamente porque le es trascendente. Es porque Dios es Dios que se ha hecho hombre en Cristo y es porque Dios viene al hombre, que el hombre sólo puede ser hombre si está deificado». ⁸.

Los documentos definitivos sólo han recogido una parte de las afirmaciones del Dr. Visser't Hooft. Las Secciones III y IV son un claro ejemplo de que las Iglesias se han preocupado por el mundo; pero ha faltado una fundamentación teológica seria de esta preocupación. El director de «Fe y Orden», Dr. Lukas Vischer, ha admitido esta falta de profundidad ⁹. En estas dos secciones hay algunos párrafos referentes

⁷ Id., p. 316.

⁸ Id., p. 298.

⁹ Cf. la entrevista publicada en «Diálogo ecuménico» 3 (1968) 477-488 y «Questions de Vida cristiana», n.º 44 (1968) 115-125. El informe de los observadores católicos insiste también en que a pesar del equilibrio demostrado entre la dimensión vertical (teocéntrica, y la dimensión horizontal (antropocéntrica) no se ha logrado una perfecta «mise en place» de las dos dimensiones. Cf. «Service d'information. Secrétariat pour l'unité des chrétiens». n.º 6, Janvier, 1969/1, p. 6.

a una visión cristiana, especialmente en la Sección IV, nn. 1-10, pero incluso allí la impresión es de gran pobreza, especialmente bíblica ¹⁰.

Este problema de la fundamentación teológica hace tiempo que se viene debatiendo en el Consejo Mundial. Hace unos tres años el Doctor Vischer escribió un artículo titulado: *L'Eglise dans le monde, problème oecuménique majeur* ¹¹, que no era más que un signo del acento que «Fe y Orden» pone en los problemas de la sociedad desde la reunión de Montreal en 1963. Los problemas teológicos planteados por la Conferencia de Ginebra de 1966 empezaron a ser estudiados conjuntamente por «Iglesia y Sociedad» y «Fe y Orden» en la reunión de Zagorsk (cerca de Moscú) en marzo de 1968. Sin embargo, los documentos definitivos aprobados en Upsala no reflejan una madurez profunda ni en la superación o integración del binomio horizontalismo-verticalismo, ni en la justificación de que los documentos III y IV no son temporalismos falsos. A pesar de todo, es un claro signo de madurez, responsabilidad y fidelidad a la Palabra de Dios el solo hecho de que se haya aprobado unánimemente una visión tan detallada sobre: la situación de los pueblos ante el desarrollo, las injusticias económicas mundiales, los aspectos humanos del desarrollo, las obligaciones concretas de cada Iglesia o persona y las implicaciones de una instauración de la justicia y la paz internacionales. Es necesario dejar constancia aquí de la reiteración con que se habla, en varios documentos aprobados, de la revolución, como medio eventual de un cambio social. La cuestión suscitó largos y encendidos debates en la Conferencia de Ginebra ¹², volvió a ser estudiada en Zagorsk y Upsala ¹³. La Asamblea consideró que la cuestión no estaba muy madura y que, dada su ambigüedad moral, debía dejarse la decisión al individuo y a su comunidad.

Otro punto que debería haber quedado más claro en los documentos es el porqué una Asamblea reunida en vistas a planear la unidad de las Iglesias cristianas se preocupa de algo aparentemente extrínseco a esta finalidad: el servicio al mundo y sus problemas. En el seno de ciertas Secciones o Comités el tema fue debatido, pero en los textos definitivos sólo aparecen algunas indicaciones, como ésta: «El servicio comprometido de una tal acción (ayudar al progreso de la humanidad) nos permite ver nuevas implicaciones en la unidad, santidad, catolicidad y apostolicidad...» (Sección I). Aunque no se haya expresado con cla-

¹⁰ Algunos elementos pueden hallarse también cuando habla de la misión de la Iglesia (Sección II), al establecer la relación entre la filiación divina y el conocimiento de su verdadera naturaleza (n.º 2) y afirmar los efectos en la comunidad de la liberación del hombre por Jesucristo (n.º 4) y la «necesidad de considerar los logros de una mayor justicia, libertad y dignidad como parte de la restauración de la verdadera humanidad en Cristo» (n.º 7).

¹¹ En *Un nouvel age oecuménique* (Paris, 1966).

¹² Cf. *World conference on Church and Society. Official report* (Geneva, 1967).

¹³ Cf. Sección II, n.º II,2,b; Sección III, n.º 15; Sección IV, n.º 3; Sección VI, n.º 15 y 17.

ridad en un documento oficial, el Consejo Mundial está convencido, con razón, de que siendo fiel a la llamada de Dios de ponerse al servicio del mundo, con el tiempo se verán de otro modo, bajo otro punto de vista, los problemas clásicos que impiden la unidad. Ha de ser, sin duda, un buen camino para profundizar la eclesiología; el Dr. Vischer cree que «la relación Iglesia-mundo constituye, en el fondo, una parte de la eclesiología... Del sentido dado a la palabra «Iglesia» depende la manera en que es aprehendido el mundo e, inversamente, lo que una Iglesia lee en el mundo se refleja sobre su propia eclesiología»¹⁴. Los jóvenes tienen razón al empujar hacia una línea de mayor compromiso, con todo lo que ello implica teológicamente, incluso y, sobre todo, de cara a la unión, siempre y cuando se procure no desvirtuar el contenido propio del Evangelio¹⁵.

La concepción cristiana del hombre o el «humanum» en un mundo cambiante

El creciente interés del Consejo Mundial y de las Iglesias miembros en los problemas del hombre y del mundo ha llevado a que varias de sus divisiones y departamentos se interesen cada vez más en entender al hombre, a lo «humanum». El problema afloró con fuerza en Zagorsk¹⁶; en Upsala fue aprobada una moción a fin de coordinar los futuros estudios sobre el hombre (humanum), durante un período de tres años. Por el interés y la importancia del tema citaremos textualmente las preguntas que este estudio debe resolver y que copiamos del informe:

... #

¿Qué es el hombre? Esta eterna cuestión se plantea hoy con un sentido agudo de urgencia y una preocupación existencial. ¿En qué es diferente el hombre de hoy de su predecesor? ¿Qué es lo que ha cambiado en el fondo? ¿Sus circunstancias? ¿Su modo de vida? ¿La comprensión que él tiene de sí mismo o su misma personalidad? ¿En qué medida la naturaleza humana es un dato inmutable y hasta dónde el hombre es capaz de cambio? Si la humanidad en el hombre no es un dato inmutable, sino una posibilidad, ¿cuáles son los criterios de decisión que el hombre puede tener para el futuro?

¿Existe un punto de vista específicamente cristiano sobre el hombre? ¿De qué manera Jesucristo es la verdadera revelación de la humanidad auténtica? ¿Cuáles son las características del

¹⁴ *L'Eglise dans le Monde...*, p. 25.

¹⁵ Cf. LUIS ACEBAL MONFORT, *Upsal, un symptôme? Signification théologique de la contestation des jeunes*, «Nouvelle Revue théologique» 101 (1969) 47-64.

¹⁶ Cf. el trabajo de HEINZ EDUARD TÖDT, *La conception chrétienne de l'homme, face aux questions posées par les transformations modernes de la société*, en «Rencontre oecuménique» 4 (1968, n.º 4) 3-20.

«hombre nuevo en Cristo» y de la nueva humanidad de la Iglesia? ¿Qué filosofías del hombre están implicadas en las ciencias modernas, en las ideologías seculares, las culturas regionales y las religiones no cristianas? ¿Cómo establece la Iglesia el diálogo con ellas? ¿Cómo puede la Iglesia ayudar a los hombres a adquirir una visión global de la humanidad? Estas cuestiones y muchas otras, también muy actuales, están allí, bajo esta simple cuestión de ¿«qué es el hombre»? ¹⁷.

Como puede apreciarse, la problemática es inmensa. Hasta hoy el Consejo Mundial sólo ha tenido tiempo de desbrozar el camino, de plantearse con seriedad el problema ¹⁸ y descubrir las posibles líneas de estudio. El polifacético estudio de E. Lange, aprobado por Upsala como documento de trabajo ¹⁹, es todo un programa de trabajo. Dada su complejidad, este estudio corre el peligro de dispersión. El programa es ambicioso, pues se trata de examinar al hombre desde muy diversos puntos de vista: desde el puramente científico positivo hasta el estrictamente teológico-cristológico. Creemos que deberán ponerse unos límites justos a fin de que este útil y necesario estudio no acabe diluyéndose en interminables trabajos de análisis ²⁰.

Ecumenismo teológico

Toda Asamblea del Consejo Mundial se propone dar un paso más en el camino de la convergencia estrictamente teológica. La división de las Iglesias se apoya siempre en diferentes visiones y vivencias del Evangelio; es necesario, pues, que se intente por todos los medios un acercamiento mutuo.

En este campo es necesario destacar la decisión del Comité I, de que «Fe y Orden» debe «continuar el estudio sobre la unidad de la Iglesia en el contexto más amplio del estudio sobre la unidad de la humanidad y de la creación» ²¹. A continuación el Comité propone que se estudie si el problema del camino hacia la unidad puede reducirse a una «manifestación acrecentada» de una unidad ya existente o bien

¹⁷ *Rapport d'Upsal 1968*, p. 214.

¹⁸ Un primer paso fue el magnífico estudio sobre *Dieu dans la nature et l'histoire*, publicado en *Nouveauté dans l'oecuménisme*, Les presses de Taizé 1968, presentado a la Asamblea de Bristol de 1967, que puso de manifiesto la necesidad de un estudio sobre *L'homme dans la nature et l'histoire*.

¹⁹ *Coordination des études sur «l'homme» (l'humanum) dans un monde en changement*). *Problèmes, points de repère, méthodologie, procédure, esquisse*, en «Rencontre oecuménique» 4 (1968, n.º 3) 21-36.

²⁰ Cf. algunas observaciones en P. BAZOCHE, *Upsal: quelles «choses nouvelles?»*, en «Irenikon» 41 (1968) 494-508.

²¹ *Rapport d'Upsal 1968*, p. 231. Esta decisión complementaría la falta de estudios teológicos de que hablábamos anteriormente.

debe entenderse como una «ruptura interior» de la unidad que debe ser restablecida. El problema no debe pasarse por alto y los ortodoxos se cuidaron de insistir sobre ello. Se plantea aquí, de alguna forma, todo el problema de la «nueva hermenéutica», la cual hallaría en el Nuevo Testamento tal diversidad de teologías y eclesiologías que justificarían las actuales divisiones.

Las Secciones I, II y V tratan también de aspectos estrictamente teológicos y de importancia capital. La I.^a Sección quiere dar un paso más respecto de la declaración sobre la unidad aprobada en Nueva Delhi. Se intentó allí por primera vez, describir la unidad hacia la cual se tendía, pero reduciéndola casi exclusivamente al plano local. Upsala intentó profundizar en la unidad en el plano universal y en sus relaciones con el local. Para llegar aquí tuvo el acierto de revalorizar el concepto de «católica»; los ortodoxos han ejercido un influjo decisivo. Las Iglesias deben tender, dice el documento, hacia una unidad católica. «Católico», sin embargo, tiene un significado mucho más amplio del que durante siglos ha tenido, pues normalmente se aplica a una sola Iglesia y se entiende en sentido geográfico, universal. Para la primera Sección, «Católica» es «la cualidad por la cual la Iglesia expresa la plenitud, la integridad, la totalidad de la vida en Cristo». La Catolicidad es un don en cuanto que Dios, por el Espíritu, da la vida a su Iglesia; pero a la vez es una búsqueda, porque los hombres no somos fieles a la llamada de Dios. Las divisiones entre las Iglesias, las discriminaciones raciales o de sexo o cultura, son pecados contra la catolicidad. Ésta exige, a la vez, fidelidad al pasado (continuidad, apostolicidad) y renovación constante; unidad en lo esencial y diversidad en muchos aspectos. Nos parece de gran importancia la revitalización de este término, porque a través de él hay la posibilidad de descubrir lo perenne del don de Dios y a la vez lo dinámico, ya que se coloca en perspectiva escatológica. Es evidente que como católicos daríamos un contenido más amplio a este don de Dios, pero hay que reconocer que lo que se ha hecho en Upsala es un gran paso hacia adelante. En el futuro será necesario determinar institucionalmente el contenido de estos principios, en especial la nota de apostolicidad tan directamente relacionada con la de catolicidad²².

La segunda Sección fue dedicada a la «Renovación de la Misión». Este documento tiene dos objetivos principales: insistir en la obligación de la misión y cambiar radicalmente los métodos misionales. Respecto al primer aspecto, se acentúa la misión de salvación total que proviene de la obra de Cristo y la necesidad de «crear las ocasiones para que los hombres respondan a Jesucristo», mediante una «Iglesia para los demás»; en este sentido toda comunidad local debe ser misio-

²² Existe ya una Comisión mixta Consejo Mundial-Iglesia Católica romana que estudia el tema «Catolicidad y Apostolicidad».

nera. Respecto al segundo objetivo, reconoce la necesidad de una renovación radical de las estructuras eclesiales y de las sociedades misionales tradicionales, a fin de adaptarse a esta misión evangelizadora, esencial a las Iglesias, e insiste en la necesidad de determinar sectores preferentes de misión. La elaboración de este documento fue dura y suscitó muchas polémicas, tanto en el seno del Comité como en la sesión plenaria. A decir verdad la aplicación de los principios enunciados supondría el cambio de muchas cosas.

Por primera vez una Asamblea general del Consejo Mundial ha hablado sobre el culto. En la misma introducción del documento se afirma de forma clara la necesidad del culto. Quizá la novedad del documento estaría en las afirmaciones acerca del reto que supone el proceso de secularización y los beneficios que puede aportar al culto a fin de purificarlo de elementos espúreos. En todo culto, añade, hay que tener en cuenta la continuidad y el cambio. El documento nos parece interesante como primer paso, pero en general peca de superficialidad y no acaba de verse clara la interrelación entre secularización y culto²³. El documento es más concreto cuando habla de la predicación (homilía dialogada, preparada en equipos o teniendo en cuenta las artes visuales y el juego dramático), el bautismo (reconsideración de la administración indiscriminada) y la Eucaristía (celebración semanal...). Desgraciadamente no se tuvo en cuenta la proposición de J. Von Allmen de que cada confesión nombrase una comisión que en breve tiempo enumerase su posición, de forma clara, respecto de la Intercomunión. En estos últimos años este problema ha llegado a ser un motivo constante de tensión y conflicto porque muchos, especialmente jóvenes, no comprenden que estando unidos en todos los demás campos deban separarse al celebrar la Eucaristía. Los estudios sobre este tema se han multiplicado²⁴. Aunque el texto de la Sección no diga gran cosa a este respecto, el Comité de «Fe y Orden» aprobó una decisión en la que se recomienda un estudio más profundo de la cuestión, en un futuro próximo, teniendo en cuenta sobre todo el acuerdo de principio sobre el significado de la Eucaristía, al que llegó un grupo interconfesional de teólogos de «Fe y Orden».

Por último, la Asamblea de Upsala aprobó un documento, Sección VI, sobre los nuevos estilos de vida. Los que lo concibieron se

²³ Cf. J. M. R. TILLARD, O. P., *Le document d'Upsala sur le culte*, en «Nouvelle Revue Théologique» 100 (1968) 812-833.

²⁴ Cf. A. MATABOSCH, *Intercomunión y comunión abierta. Estado de la cuestión*, en «Phase» 8 (1968) 415-428; MAX THURIAN, *Le pain unique*, Les presses de Taizé, 1967; diversos artículos en «Lumière et Vie» 16 (1967, n. 84); posición de la Iglesia Anglicana en *Intercommunion today* (London, 1968); J. M. R. TILLARD, *Le «Votum Eucharistiae»-L'Eucharistie à la rencontre des chrétiens*, en *Miscellanea Liturgica*, offerts au Card. G. Lercaro (Bruges-Paris, 1967); PAUL LEBEAU, S. J., *Vatican II et l'espérance d'une Eucharistie oecuménique*, en «Nouvelle Revue théologique» 101 (1969) 23-46.

proponían algo muy ambicioso: reducir todo el programa renovador de Upsala a una síntesis y a unas normas prácticas de actuación para el cristiano de hoy. A nuestro juicio el documento contiene una serie de afirmaciones válidas, p. e., sobre los problemas de generaciones, la utilización del poder, la colaboración constructiva entre todos los hombres . . . , pero no consigue la esperada visión de conjunto.

Conclusión.

La Asamblea de Upsala ha sido un acontecimiento altamente positivo. Durante estos últimos años se ha hablado de crisis del Movimiento Ecuménico, de que «debía encontrar su segundo aliento»²⁶. Creemos sinceramente que lo ha encontrado: el acento puesto en el ecumenismo secular es un indicio de renovación y de fidelidad a Dios. Por su parte, el Ecumenismo doctrinal ha recibido un gran apoyo. Quizá sea verdad, sin embargo, que el íntimo equilibrio, conexión y fundamentación de los dos no haya llegado a su madurez. Podría ser que el futuro nos deparase nuevas fronteras donde ejercer el ecumenismo, nuevas divisiones que recomponer; se manejan hoy nuevas ideas y tendencias: nueva teología, nueva hermenéutica, la Iglesia subterránea . . .

Protestantes, anglicanos, ortodoxos y católicos están comprometidos en el diálogo ecuménico. El hecho es muy positivo. Pero para afrontar todos los problemas, antiguos o nuevos, no hay otra solución que llevar hasta las últimas consecuencias el lema de Upsala: «Hacer todas las cosas nuevas» y llevar a la realidad de las Iglesias la oración con que acaba el «Mensaje de la Asamblea a todos los hermanos cristianos»:

«Oh Dios, Padre nuestro, tú puedes hacer nuevas todas las cosas. Nosotros confiamos en ti: ayúdanos

- a vivir para los demás, puesto que tu amor los abraza todos;
- a buscar las verdades que no hemos sabido ver todavía;
- a obedecer a aquellos de tus mandamientos que hasta hoy nos hemos limitado a oír;
- a tenernos confianza mutua, en la comunidad que tú nos has dado.

Podamos en tu Espíritu ser renovados por Jesucristo, tu Hijo nuestro Señor. Amén.»

ANTONI MATABOSCH

²⁶ Entrevista a Mons. Emiliano, representante del Patriarca Atenágoras I en el Consejo Mundial de las Iglesias, SOEPI, 22 febrero 1968.

